CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 5 DE MAYO

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

de 1808.

SIGUE EL CANTO TERCERO INSERTO EN EL NUMERO ANTERIOR.

Pero ¡ah! Raquel y Neftali no pueden hacer esta promesa sin mudar de color; pues ámbos temen hacerse culpables. No obstante, Neftalì cuenta con su virtud, fortificada por la amistad; pero Raquel, que no tiene este apoyo, quiere huir el daño porque lo teme; y asi medita un proyecto atrevido, que piensa executar sin detencion; y aprovechando un momento de bullicio á la salida del festin, pide hablar en secreto al desgraciado Neftali.

Uno y otro van sin mirarse hácia la higuera solitaria que està plantada à la orilla del torrente. Raquel se sienta y recuesta en su tronco: hace que Neftali se ponga á su lado, y con una voz que procura esforzar, le dice: „Los momentos son preciosos; no los em

Ayuntamiento de Madrid

pleemos en disimular. No ocultemos nuestras inquietudes; pero asegurémonos la victoria, Yo os amo, y vos me adorais; yo me doi prisa á confesároslo, pues no encuentro otro arbitrio para ser tan virtuosa como vos.

„ Ignoro quanto ha pasado desde el fatal momento en que me he visto delante de Eliezer y no quiero jamas saberlo. Lo único que sè, y de lo que estoy segura, es de que sacrificais al amor de vuestro hermano el que me profesais. Este sacrificio es noble y grande; pero su recompensa son las penas que padeceis. Vos sacrificais el amor á la amistad; pero à lo mènos conservad la última. ¡Ah! yo bien conozco que no debe quexarse el que à la gloria de hacer su deber une los consuelos que nos da un tierno sentimiento.

„ Neftali, yo no tengo hermano: yo soy la esposa de Eliezer; pero á vos seria á quien yo hubiera escogido, y á quien yo debo la vida. ¿Pensais que el deneficio que me hicisteis, la admiracion que me causó vuestro sacrificio doloroso, el espectáculo continuo de vuestros combates y de vuestros triunfos, no han aumentado por instantes una idea que yo debiera desvanecer ¿En vano es que procureis venceros; pues mientras yo os vea desgraciado, me pareceis mas amable. Huid, pues, huid de estos lugares.

„ Si vuestra virtud no necesita de este arbitrio para no faltar á vuestros deberes, hacedlo à lo ménos por la mia, y por la felicidad de vuestro hermano, á la que confieso no puedo contribuir estando vos aquí. Buscad ó inventad un pretexto; pero de qualquier modo que sea, alejado de Raquel, y volved despues de curado, si es posible, de vuestra pasion, ó si no, no volvais jamas.

Ayuntamiento de Madrid

Dicho esto, quiere volver á la casa del Pontífice. Nestalì para detenerla la agarra de una mano, que a penas la toca quando la retira con precipitacion; y procurando recobrar las fuerzas, que le abandonan, sin atreverse à mirar á Raquel, pronuncia estas tristes palabras,,

,, Hermana mia no temais: no responderé mas que á vuestras últimas palabras; *os pido que marcheis esta noche misma.* Jamas volveré á veros ..... No volvere á ver á mi hermano ..... ¡ Ah ! Perdonad mis lágrimas, pues debo derramarlas por él,,

,, Conozco que debi huir sin haberos respondido, pero vuestra tranquilidad y la de mi hermano me obligan á que os diga, que Eliezer hasta ahora no ha sospechado que yo os habia visto antes que él, èl ignora y yo ignoraba tambien que Raquel era la Israelita ..... Ya basta, querida hermana mia, quede sepultada para siempre esta conferencia en mi corazon y en vuestra virtud; que Eliezer ignore quanto ha hecho por él la verdadera amistad, pues si el lo supiera, no seria feliz, y yo perderia el fruto de mi sacrificio,,

,, Todavia me queda que cumplir con un deber que me impone vuestra gloria, yo lo quiero á si, y voi á entregaros el unico bien que poseia, y el unico gage que me queda de un amor que no podria ya seguir sin ser culpable. Tomad este velo tan precioso que dexasteis caer á mis pies, y desde entonces está guardado sobre mi corazon. Aqui lo teneis, Raquel..... Volvamonos, pues, yo temo que esta conversacion dexe de ser inocente ... Sea á lo menos este mismo velo util à mi hermano. Mañana quando este infeliz, llorando mi partida, se halle sin otra que vos

que

Ayuntamiento de Madrid

que lo consuele, decidle, amada hermana mia, decidle que Neftali os ha confiado sus penas, que no puede vivir sin la que reyna en su alma, y que se ha ido à morir sintiendo no poseerla. Si..... podeis asegurarselo.... " Al decir esto entregà Neftali á Raquel su velo, y esta lo toma temblando, y sin responderle se cubre con el la cara.

Uno y otro volvian hacia la casa quando Sadoc venia á buscarlos, abraza este á su hija, se quexa de su larga ausencia, y la lleva donde está la familia que la esperaba. Neftalí la dexa, procura no volverla á ver, y busca con la vista a Eliezer.

Este, que habia notado que su esposa y su hermano habian salido de la sala en que se celebraba la funcion, cediendo á los deseos de hallarse siempre con ellos, los habia seguido de lejos, y viendolos sentarse juntos, rodeó para acercarse á ellos sin que lo viesen, lo que ni fue efecto de desconfianza ni de curiosidad. Eliezer no tenia la idea de sorprehender los secretos de su hermano, pues sabia que este hermano tan amado no los tenia para el. El feliz y tierno Eliezer, sin proyecto ni reflexion se entregaba á esta idea agradable, á este candor confiado que inspira la amistad, y que jamas teme ofender, por que no puede ser ofendido, y que hace sin dificultad lo mismo que el perdonaria.

Se continuará.

Ayuntamiento de Madrid

IDILIO.

Era noche; y asomando al Orizonte aquel Astro que con su moderada y cenicienta luz alegra el animo del triste caminante, ahuyenta en parte los horrores y tinieblas del periódico reinado de Erebo, y dilata el ambito del inmenso pielago; quando Alexis pastor sabio que habita en las cercanias del campo de Oronte, saliendo à gozar las suaves delicias que la naturaleza le presentaba en tan ameno quadro, exclamaba lleno de alborozo,, ! O silenciosa Noche, yo te saludo! Tu eres el manantial de los fecundos placeres que hacen tolerable la mansion de los hombres.

¡Luna hermosa! Bosques lisongeros! Cefiros calmantes, y tu rocio halagueño de la fresca aurora, vosotros, vosotros aumentais la incomparable dicha de tan felice suerte como el destino bondadoso me ha concedido. ¡Si, si, yo soy feliz! Mi amable Celia, mi divina Celia, modelo de hermosura y de candor me ha amado siempre. Yo he disfrutado el dulce placer que su corazon sensible ha vertido en mis amorosas ansias! ¡Quantas, quantas veces en el silencio de la noche umbrosa, al rededor de una luminosa pira que nos preservaba de los rigores del Aquilon helado, me ha repetido con numerosos juramentos que nunca habia amado ni amaria jamas à otro humano corazon que al mio! Mi felicidad entonces no podia ser superada por alguna otra de este envenenado suelo.

Bernod, este fino intrigante de la ominosa Corte quiso arrebatarme al Idolo de mis gratas esperanzas; pero sus seductoras gestiones no obtuvieron otro fruto que la

in

Ayuntamiento de Madrid

indignacion y desprecio de mi querida Celia: ¡O adorada joven! quan gustoso no escuché de tus preciosos labios la justa contextacion que fulminaste á sus obcenicos deseos! Vive, vive por largos años exemplo de virtud en esta corrompida tierra, para que asi completes mas y mas la imponderable dicha de mi amoroso pecho: „

Dixo Alexis, y asomando por una cercana colina el objeto de sus ardientes pensamientos, ambos se reunieron al pie de ella, y enlazadas sus manos se dirigieron à la pajiza choza, feliz asilo de estos dignos amantes, que les prometia baxo su rustico techo la verdadera felicidad, que con pasos agigantados huye siempre de las populosss y brillantes Ciudades.

Y tu divina Ceres, Diosa tutelar de las verdes campiñas, cubre con tu feliz manto á estos puros corazones, emblemas del verdadero placer que en medio de tantas desgracias se dignaron concedernos los Dioses inmortales.

F. T. M.

ODA.

Feliz, y venturoso
aquel, que separado
del comercio gravoso
de un vulgo atolondrado,
en su pobre heredad vive tranquilo,
hallando contra necios un asilo,
¿ A donde habrá paciencia
de ver à un Botarate,
aparentando ciencia,

Ayuntamiento de Madrid

hablar como un Orate,
en todo dar su voto, hacer ruido,
y ser por otros bestias aplaudido?
¿A un necio linajudo,
vicioso enteramente,
que en tono campanudo,
y con modo insolente
vomita sangre noble de contado,
y ultraja sin razon al pobre honrrado?
Un Adonis soplado,
lleno de quitapones,
vendrá mas estirado
que sus mismos calzones,
y con esta ridicula presencia
¡Ha de lograr aplauso y preferencia!
Se ve que un Avariento
acina neciamente,
negandose el sustento,
un caudal excedente,
y el mismo que conoce su vileza
le saluda inclinando su cabeza.
Un terco litigante
me rompe la cabeza,
y con fluxo incesante
todo su pleyto reza,
y si yo le suplico que desista
me expongo à que colerico me embista.
Mil Dueñas presumidas
siglos con pies y manos,
se vienen relamidas
con ademanes vanos

Ayuntamiento de Madrid

y si no las obsequio muy rendido,
me tratan de salvage embrutecido.
Un hombre poderoso
poltron, y envanecido,
sentado con reposo,
viene haciendo ruido,
á todo racional atropellando,
con el Coche, que un *Cuero* va guiando.
Mi muger empeñada
en disfrutar las modas,
se pone espiritada
si no las sigue todas,
y si yo resistirla determino
ridiculo me llaman, y mezquino.
Quando salgo á paseo
de mil atolondrados
insultado me veo,
locos tan rematados
que porque no los sigo me escarnecen
dandome la censura que merecen.
No hay condicion ó estado
donde el hombre prudente
no viva molestado,
palpando claramente
el extremo mas alto de locura,
en el lugar del orden, y cultura.
Pues viva en hora buena
entre civilidades,
el que puede sin pena
sufrir las necedades,
que irremediablemente causa el trato
de tanto majadero mentecato.

Ayuntamiento de Madrid